



**UNIVERSIDAD DEL SURESTE
CAMPUS TAPACHULA**

**LICENCIATURA EN MEDICINA
VETERINARIA Y ZOOTECNIA**

**MATERIA: PATOLOGÍA Y TÉCNICAS
QUIRÚRGICAS DE BOVINOS**

CATEDRÁTICO: MVZ. SERGIO CHONG VELÁZQUEZ

TRABAJO: ENSAYO SOBRE FIEBRE AFTOSA

ALUMNO: DANIEL AMÍLCAR GARCÍA TRINIDAD

5TO CUATRIMESTRE GRUPO "A"

TAPACHULA CHIAPAS A 09 DE MARZO DE 2024



Introducción.

La fiebre aftosa (FA) constituye un factor importante que restringe el comercio internacional de ganado, puede reintroducirse fácilmente en regiones libres de la enfermedad a través de animales o productos de origen animal. Una vez introducido, el virus se puede propagar rápidamente, especialmente si hay alta densidad de ganado o si se demora la detección. Los brotes pueden afectar gravemente la producción ganadera, provocar embargos por parte de los socios comerciales y requerir recursos considerables para su control.

Desarrollo.

La etiología del Virus de la Fiebre Aftosa (VFA) es un miembro del género Aphthovirus en la familia Picornaviridae. Existen siete serotipos virales principales: O, A, C, SAT 1, SAT 2, SAT 3 y Asia 1. El serotipo O es el más común a nivel mundial. Este serotipo es el responsable de la epidemia panasiática que comenzó en 1990 y que ha afectado a muchos países por todo el mundo. Otros serotipos también pueden causar brotes serios; no obstante, el serotipo C es poco común y no se han informado casos desde 2004. Algunos serotipos del VFA son más variables que otros, pero en conjunto contienen más de 60 cepas. Ocasionalmente surgen nuevas cepas. Aunque la mayoría de las cepas afectan a todas las especies susceptibles de hospedadores, algunas tienen un rango de hospedadores más restringido (por ejemplo, la cepa Cathay del serotipo O, que solamente afecta a los cerdos). La inmunidad a uno de los serotipos del VFA no protege a un animal de otros serotipos. La protección contra otras cepas dentro de un serotipo varía según su similitud antigénica.

La fiebre aftosa (FA) es una enfermedad viral altamente contagiosa que afecta principalmente al ganado de pezuña hendida y a la fauna silvestre. Aunque los animales adultos generalmente se recuperan, el índice de morbilidad es muy alto en poblaciones sin exposición previa, y algunas especies padecen dolor y sufrimiento considerables. Las secuelas pueden incluir disminución de la producción de leche, daño permanente de la pezuña y mastitis crónica. Ocasionalmente, se observan



índices elevados de mortalidad en animales jóvenes y en algunas poblaciones de animales silvestres.

El VFA se puede encontrar en todas las secreciones y excreciones de los animales infectados de forma aguda, incluyendo el aire expirado, la saliva, la leche, la orina, las heces y el semen, como así también en el fluido de las vesículas asociadas con la FA, y en el líquido amniótico y en los fetos abortados de las ovejas. La cantidad de virus que se excreta por cada vía puede estar afectada por la especie de hospedador y la cepa del virus. Los cerdos producen cantidades considerables de virus aerosolizado, y la presencia de piaras grandes de cerdos infectados puede aumentar el riesgo de propagación por vía aerógena. El pico de producción viral suele ocurrir cuando las vesículas se rompen y la mayoría de los signos clínicos aparecen. No obstante, los animales pueden excretar el VFA hasta cuatro días antes de la aparición de los signos clínicos. El virus puede ingresar al cuerpo por inhalación, por ingestión, y a través de abrasiones en la piel o de las membranas mucosas. La susceptibilidad a cada vía de entrada puede variar según la especie. El período de incubación de la FA puede variar según la especie animal, la dosis del virus, la cepa viral y la vía de inoculación.

Aunque los signos clínicos pueden variar según la especie, por lo general la FA es una enfermedad febril aguda con vesículas (ampollas) en las patas, dentro y alrededor de la boca, y en la glándula mamaria. Ocasionalmente, las vesículas pueden aparecer en otros lugares, entre ellos la vulva, el prepucio o los puntos de presión en las patas y otros sitios. Las vesículas suelen romperse rápidamente y se convierten en erosiones. El dolor y las molestias de las lesiones causan signos clínicos tales como depresión, anorexia, salivación excesiva, cojera y renuencia a moverse o levantarse. Las lesiones en la banda coronaria pueden causar un cese en las líneas de crecimiento de las pezuñas. En casos graves, puede producirse desprendimiento de las pezuñas o las almohadillas plantares. Las muertes son poco comunes excepto en los animales jóvenes, que pueden morir por miocarditis multifocal o inanición. La mayoría de los animales adultos se recuperan en un plazo de 2 a 3 semanas, aunque las infecciones secundarias pueden demorar la recuperación. Las posibles complicaciones incluyen



una disminución permanente o temporaria en la producción de leche, malformaciones en las pezuñas, cojera crónica o mastitis, pérdida de peso y deterioro de la condición corporal.

El ganado bovino, especialmente las razas altamente productivas que se encuentran en los países desarrollados, suelen presentar signos clínicos graves. Por lo general, el ganado bovino desarrolla fiebre y lesiones en la lengua, la almohadilla dental, las encías, el paladar blando, los ollares y/o el hocico. Con frecuencia, las vesículas en la lengua se unen, y se rompen rápidamente, causando gran dolor, y el animal se muestra reacio a alimentarse. La salivación excesiva y las descargas nasales son comunes en esta especie; las descargas nasales son mucoides al principio, pero luego se vuelven mucopurulentas. Los animales afectados se vuelven letárgicos, pueden perder condición corporal rápidamente, y pueden mostrar graves disminuciones, graduales o repentinas, en la producción de leche. En algunos casos, es posible que no vuelvan a producir leche hasta la próxima lactación, o que la producción de leche disminuya por un tiempo indefinido. Aparecen lesiones en las pezuñas, acompañadas de signos de dolor, en la zona de la banda coronaria y el espacio interdigital. Los terneros jóvenes pueden morir de insuficiencia cardíaca sin desarrollar vesículas.

En zonas con vacunación intensiva del ganado bovino, la entrada de la FA al rebaño a veces puede ocasionar inflamación de la lengua y signos clínicos graves que se asemejan a los de una enfermedad alérgica. Además de otras complicaciones, tales como mastitis o malformaciones en las pezuñas, se ha informado que algunos bovinos que se recuperan de la FA padecen síndrome de intolerancia al calor (SIC, también denominado síndrome de “pantera peluda”). Este síndrome es poco comprendido y se caracteriza por el crecimiento anormal del pelo (con interrupción de la pérdida estacional de pelo), jadeo pronunciado con aumento de la temperatura corporal y la frecuencia del pulso durante los días de calor, y retraso del crecimiento. Se han informado casos de animales afectados que presentan bajo peso corporal, disminución grave en la producción de leche y trastornos reproductivos. Aparentemente los animales con SIC no se recuperan. Se desconoce la patogénesis de este síndrome y



aún no se ha establecido una relación definitiva con la FA, pero algunos de los primeros investigadores sospecharon de trastornos endocrinos.

Conclusión.

Conocer este tipo de enfermedades nos lleva a entender un sinfín de afectaciones que puede tener el ganado y la forma correcta de tratarlo por que al no hacerlo de manera adecuada puede llevarnos a perdidas económicas.

Al igual al ser altamente contagiosa se puede transmitir por fómites, contacto directo e indirecto, ya que puede sobrevivir a bajas temperaturas y puede afectar un son fin de número de animales. Las primeras llagas se ven a los 14 días de desarrollarse el virus en el cuerpo; y si un medico veterinario no certificado no las detecta tan y como es, puede confundirla con alguna otra enfermedad que presente los mismos síntomas (Diagnostico Deferencial).

Bibliografía.

- ✓ Diapositivas del MVZ. Sergio Chong Velazquez
- ✓ Textos de internte